

El Eco de la Moda

DONAT
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año
En toda España 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España.



Cuerpo, forma torera.

EN VENTA: Almanaque de «El Eco de la Moda».—Precio, una peseta.

NADIE MAS BARATO QUE



LANERÍA, SEDERÍA Y LENCERÍA

Se han recibido nuevas existencias.

Oportunidad	Ganga
Corte cheviot, lana . Desde 3'75 pts.	Mantas lana blanca . Desde 4 pts.
Corte fantasía novedad . » 10	Mantas de algodón . » 0'70 »
Corte paño amazón . » 15	Sábanas orilladas . » 2 »
Corte armur lana negra . » 10	Toallas rusas . » 0'25 »
Corte terciopelo novedad . » 35	Alfombras Bruselas . » 2 »

ESPLÉNDIDA SECCIÓN DE ABRIGOS.—PRECIOS DE FÁBRICA.
17, Canada, 19 y 21, cerca la Rambla

ROSELL Y BARCELÓ

1. Cuerpo, forma torera, de breitschwanz, compuesto de espalda sin costura y delantero entallado por una pinza á cada lado, guarnecidos de hebillas de acero. Este delantero forma una pala redondeada y se cruza á izquierda bajo amplia solapa sirviendo de marco á un plastrón de terciopelo coronado con una corbata. Cuello Medicis. Mangas lisas. Cinturón de terciopelo. Toquilla de terciopelo, ornada de azabache y plumas.

Á NUESTRAS AMABLES LECTORAS

les recomendamos el ALMANAQUE DE LAS GRACIAS Y ELEGANCIAS FEMENINAS para 1899, interesante *Enciclopedia del hogar*, útil y amena, con opción á Regalos que pueden reembolsar más de cincuenta veces su coste.

(Véase el Anuncio, página última.)

REVISTA DE LA MODA

SOMBREROS

Dediquemos hoy unos párrafos á la novedad en sombreros, cuestión importantísima, sobre todo en invierno. Efectivamente, nublado el tiempo, un traje algo pasado de moda, algo ajado, puede pasar; pero el sombrero! El sombrero se vergue, fresco, triunfante, alta la cabeza, esplendente en la cenicienta tristeza de Diciembre.

Ornato y atavío de una linda cabeza, embellece siempre, si se eligió con inteligencia. Es un error decir que hay fisonomías á las que ningún tocado sienta bien; entre la multitud innumerable de creaciones lanzadas por nuestras hábiles modistas, siempre habrá un sombrero adecuado á la fisonomía menos bien dotada. Pero hay que saber elegir la forma, el color y la guarnición convenientes; hay que saber, si ocurre, cambiar una pluma, ensanchar ó estrechar una drapería, cambiar de sitio una escarpela, levantar ó bajar el ala, despejar los ojos y la frente por medio de una barreta cosida en el sombrero, ó por el contrario, si la porción inferior del rostro es más seductora que la superior, llevar un sombrero levantado por detrás, y dando sombra á los ojos.

Los sombreros muy levantados por delante, forma Cyrano, dan, por lo general, un aire trivial á la fisonomía; no convienen á las personas de cierta edad, de rostro algo cargado en su región inferior, con doble barbilla. En cambio, sientan perfectamente á la juventud, á los ojos frescos y cándidos, á las cabelleras abundantes y rizadas (Fig. 1).



Se confeccionan ornados de plumas y de escarpelas; una gran escarpela, muy artística, levanta el ala por delante. Un lindísimo modelo, para jovencita de 14 á 15 años, es de fieltro emborrado, drapeado rojo ladrillo como tela, y levantado sobre la frente por dos escarpelas, una de terciopelo encarnado y otra de seda roja glacé. Estas dos escarpelas son enteramente fruncidas, formando un revoltito delicioso y sujetando una corta pluma de Argus (Fig. 2).

Las plumas de Argus son uno de los entusiasmos actuales. Y escasean mucho, por manera que su precio alcanza proporciones exageradísimas. Otro sombrero graciosísimo, también para jovencita, es el canotier gris perla de alas anchas y ligeramente levantadas en derredor, con cinta gro de igual tono rodeando el casco. Sobre esta cinta, y dando vuelta al sombrero, va cosida una larga pluma de Argus, terminando á derecha.

Los canotiers son siempre los sombreros preferidos para las jóvenes. Guarnécense de alas y cintas, y sirven de tocado para las salidas ordinarias. Su forma, por demás juvenil y coquetona, les sienta á maravilla, armonizándose con el peinado de trenzas sueltas. Recomendamos, también, para guarnición, el lazo y la cinta de terciopelo escocés.

Para traje de ceremonia, el sombrero de terciopelo drapeado negro, encarnado ó azul obscuro, forma toquilla, levantado á izquierda bajo un grupo de flores ó un ala de plumas lisas (lofóforo, colimbo blanco ó matizado de todos colores).

El arte de la drapería se ha elevado á la altura de una institución. La variedad de los pliegues, su feliz disposición, su armonía graduada constituyen casi toda la guarnición de la toca. Así, pues, con dificultad se logra imitarlos perfectamente. A las madres de familia que deseen confeccionar por sí mismas el tocado de sus hijas, les aconsejamos que ensayen varias veces, por medio de alfileres, los movimientos del drapeado; para este ensayo pueden valerse de un retazo antiguo de terciopelo ó de seda, á fin de no ajar la tela que deben emplear.

Esta toquilla, muy linda para niñas crecidas, también conviene á señoritas y á señoras jóvenes, sólo que los tonos varían y son más numerosos: negro, encarnado, violeta, Parma, azul pálido, azul obscuro, nutria, doradillo, rosa vivo, etc., etc.

Para teatro ó visita, impera la toquilla de terciopelo rosa ó azul pálido, con grupo de plumas azul ó rosa, graduadas del tono casi blanco hasta el color más fuerte. Una hebillas de coral rosa y perlas ó de turquesas y oro sujeta el pie.

La toquilla de terciopelo es elegantísima, guarnecida de plumas negras, y una blanca detrás, algo inclinada sobre el cabello. Muchas plumas de pajaros; alas de toda suerte. Los sombreros semejan verdaderas jaulas. Formas enteras hay, tapizadas de pequeñas plumas, pegadas una junto á otra, ocultando no sólo toda la forma por encima, sino también la parte inferior del ala.

El colimbo, tan olvidado, ve renacer su boga de otros tiempos. Aviso á quienes posean alas ó adornos de esta especie. Se aplican á izquierda, levantando la toca, ó bien formando el fondo de la misma, con drapería de terciopelo negro en derredor y lazomariposa del mismo terciopelo, á un lado. Esta toca, llamada emperatriz, se lleva inclinada sobre la frente. Conviene á personas delgadas y esbeltas.

Si bien el colimbo se colora de todos los matices, el que de momento priva es el rojo. Tan variada es la escala de sus tonos, que nos fuera menester una revista especial para enumerarlos. Un bonito modelo es de fieltro rojo, levantado muy alto á izquierda. El casco entero va cubierto de grupos de rosas de seda, variando del rojo más obscuro al rosa vivo. Dos enormes escarpelas sol, una de terciopelo rojo y otra de terciopelo rosa, guarnecen el ala levantada (Fig. 4).

La grande capelina de fieltro, aderezada, drapeada á fantasía de las modistas, es el sombrero elegante por excelencia. De fieltro blanco, floreado de rosas sobre un drapeado de terciopelo de tono ardiente, compone un encantador sombrero de ceremonia. Sienta perfectamente á las señoritas, como también á las niñas. Lo recomendamos especialmente á las jóvenes elevadas á la categoría de madrina de boda, á quienes la preocupación de su tocado roba una parte de la saufsacción que se prometen.

De fieltro negro, con penacho de plumas negras y blancas, es también elegantísimo y puede luego utilizarse para paseo á pie.

Para señora joven, como tocado de visita, aconsejamos la toquilla drapeada de chinchilla ó de zibelina, guarnecida de rosas, escarpelas ó turquesas (Fig. 5). Nada más lindo, ni más grato á la vista que ese conjunto, esa reunión de las dos estaciones: invierno y verano. Una caída de encaje entre las rosas y la chinchilla suaviza lo que el contraste pudiera ofrecer de violencia.

Los tocados para teatro son cada vez más brillantes, rutilantes, y tornasolados; es un chorro de perlas, una orgía de lentejuelas, amontonamientos de incrustaciones y todo ello contenido en una toquilla no mayor que la mano.

Una novedad es la diminuta toca de piel blanca, bordada de oro y perlas, con paraíso blanco á izquierda.

Renacen los peinados guarnecidos para *toilette* de baile y comedia de ceremonia.

«Aigrettes» majestuosas plantadas delante del rodete, una pluma única prendida en una escarpela de cinta.

Esta pluma, de invención novísima, no tiene, á nuestro ver, otro atractivo que la novedad, pues no sólo no la encontramos elegante, sino tal vez algo cómica.

Cuentan que en las antiguas tumbas de monjes descubiertas siglos y siglos después de su muerte, ha causado no poca sorpresa encontrar intacta la mandíbula entera. El secreto de esta conservación maravillosa es fácil de hallar y también fácil de comprobar. Basta, para ello, el empleo regular del *Elixir Dentífico de los Benedictinos del Monte Majella*.

Unas cuantas gotas, en un vaso de agua, aromatizan la boca, purifican el aliento y le comunican frescor puro y suave.

El *Pulvo Dentífico* del mismo nombre, preparado sin ácidos, sin sustancias corrosivas, limpia la dentadura.

La *Pasta Dentífica* termina la obra, comunicando á los dientes una blancura esplendente y una transparencia nacarada.

Estos productos se hallan de venta en casa de E. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

Ninon de Lenclos, de legendaria hermosura, conservó la tez de lirio y rosa — patrimonio de la primera juventud — hasta edad muy avanzada. Esta conservación la debía al empleo regular y constante de un Agua encantada, cuyo empleo recomendaba especialmente el sabio doctor Constantino James.

La verdadera *Agua de Ninon* borra y previene las arrugas, los granos y las pecas, satinando y blanqueando la epidermis.

Una capa del *Duvel de Ninon* esparcida sobre el rostro así embebido, acaba de dar á la tez un aterciopelado, un frescor ideal. Este polvo impalpable existe en cuatro matices: blanco, rosa, natural y moreno.

Dirigirse á la Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

Baronesa de Clessy.

PLEGADOS AL ACORDEON

por E. J. Vda. de Casanovas.

Pliegues de varios tamaños.—Avenida, 28, 3.º, Barcelona

LA PERFECTA CASADA

FRAGMENTO

El cuerpo se vista, pero la cabeza no se desgreñe ni se encreste en pronóstico de su grande miseria. Y porque en esto, y señaladamente en los afeites del rostro, hay grande exceso aun en las mujeres que en lo demás son honestas; y porque es a queste su propio lugar, bien será que digamos algo dellos aquí. Aunque, si va á decir la verdad, yo confieso á vuestra merced, que lo que me convida á tratar desto, que es el exceso, eso mismo me pone miedo. Porque, ¿quién no temerá de oponerse contra una cosa tan recibida? O ¿quién tendrá ánimo para osar persuadirles á las mujeres á que quieran parecer lo que son? O ¿qué razón sanará la ponzoña del solimán? Y no sólo es dificultoso este tratado, pero es peligroso también; porque luego aborrescen á quien esto les quita. Y así querer ahora quitárselo yo, será despertar contra mí un escudrón de enemigos. Mas ¿qué les va en que yo las condeñe, pues tienen tantos otros que las absuelven? Y si aman aquellos que, condescendiendo con su gusto dellas, las dejan asquerosas y feas, muy más justo es que siquiera no me aborrezcan á mí, sino que me oigan con igualdad y atención; que cuanto ahora en esto les quiero decir, será solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente desean. Porque yo no les quiero tratar del pecado que algunos hallan y ponen en el afeite; sino solamente quiero dárselo á conocer, demostrándoles que es un fullero engansoso, que les da al revés de aquello que les promete, y que como en un juego que hacen los niños, así él, diciéndoles que las pinta, las burla y entuzna, para que, conocido por tal, hagan justicia del y le saquen á la vergüenza con todas sus redomillas al cuello. Pues yo no puedo pensar que ninguna viva en este caso tan engañada, que ya que tenga por hermoso el afeite, á lo menos no conozca que es sucio, y que no se lave las manos con que lo ha tratado antes que coma. Porque los materiales de los más son asquerosos; y la mezcla de cosas tan diferentes como son las que casan para este adulterio, es madre de muy mal olor, lo cual saben bien las arquillas que guardan este tesoro y las redomas y las demás alhajas del. Y si no es suciedad, ¿por qué, venida la noche, se le quitan y se lavan la cara con diligencia, y ya que han servido al engaño del día, quieren pasar siquiera la noche limpias? Mas ¿para qué son razones? Pues cuando nos lo negasen, á las que nos lo negasen les podríamos mostrar á los ojos sus dientes mismos y sus encías negras y más sucias que un muladar, con las reliquias que en ellas ha dejado el afeite. Y si las pone sucias, como de hecho las pone, ¿cómo se pueden persuadir que las hace hermosas? ¿No es la limpieza el fundamento de la hermosura, y la primera y mayor parte della? La hermosura allega y convida á sí, y la suciedad aparta y ayenta. Luego ¿cómo podrán haber en uno lo hermoso y lo sucio? ¿Por ventura no es obra propia de la belleza, parecer bien y hacer deleite en los ojos? Pues ¿qué ojos hay tan ciegos ó tan botos de vista, que no pasen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto lo que se descubre, y que viendo lo mal que dicen

entre sí mismos, no se ofendan con la desproporción? Y no es menester que los ojos traspan este velo, porque él de sí mismo, en cobrando un poco de calor el cuerpo, se trasluce; y descúbrense por entre lo blanco un escuro y verdinegro, y un entré azul y morado; y matízase el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colores feisimos; y aun corren á las veces derritidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. Mas si dicen que acontece esto á las que no son buenas maestras, yo digo que ninguna lo es tan buena, que si ya engañare los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los adobos, por más que se perfumen, va delante dellas, pregonando y diciendo que no es oro lo que reluce, y que todo es asco y engaño, y va como con la mano desviando la gente en cuanto pasa la que yo no quiero nombrar.

Tomen mi consejo las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de buenas figuras y pónganselas; y el barniz pinte el lienzo; y no el cuerpo, y sacarán mil provechos. Lo uno, que ya que les agrada ser falsas hermosas, quedarán á lo menos limpias. Lo otro, que no temerán que las desafeite ni el sol ni el polvo ni el aire. Y lo último, con este artificio podrán encubrir, no sólo el color escuro, sino también las facciones malas. Porque cierta cosa es que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, cuanto en que las facciones sean bien figuradas cada una por sí, y todas entre sí mismas proporcionadas. Y claro es que el afeite, ya que haga engaño en la color, pero no puede en las figuras poner enmienda, que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen que vale mucho el buen color. Yo pregunto, ¿á quién vale? Porque las de buenas figuras, aunque sean morenas son hermosas, y no se si más hermosas que siendo blancas; las de malas, aunque se transformen en nieve, al fin quedan feas, mas dirán que menos feas, yo digo que más; porque antes del barniz, si eran feas estaban limpias, mas después del quedan feas y sucias, que es la más aborrecible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color; mas éste ni es buen color ni casi lo es, sino un engaño de color que todos lo conocen, y una postura que por momentos se cae, y un asco que á todos ofende, y una burla que promete uno y da otro, y que afea y ensucia. ¿Qué locura es poner nombre de bien á lo que es mal, y trabajarse en su daño y buscar con su tormento ser aborrecidas, que es lo que más aborrecen?

¿Qué es el fin del aderezo y de la cura del rostro, sino el parecer bien y agradar á los miradores? Pues ¿quién es tan falto, que destes adobios se agrade? O ¿quién hay que no los condeñe? ¿Quién es tan necio que quiera ser engañado, ó tan boto que ya no conozca este engaño? O ¿quién es tan ajeno de razón, que juzgue por hermosura del rostro lo que claramente ve que no es del rostro, lo que ve que es sobrepuesto, añadido y ajeno? Querria yo saber destas mendigantas hermosas, si tendrían por hermosa la mano que tuviese seis dedos. ¿Por ventura no la hurtarían á los ojos? ¿No harían alguna invención de guante para encubrir aquel dedo añadido? Pues ¿tienen por feo en la mano un dedo más, y pueden creer que tres dedos de envidia sobre el rostro les es hermoso?

FR. LUIS DE LEÓN.

El Elixir THYMOL-CASALS,

premiado con Medalla de Plata en la Exposición del Congreso internacional de Higiene y Demografía, está reconocido como el mejor de los dentíficos y antisépticos, según opinión de eminentes facultativos. Combate con eficacia los herpes y demás afecciones de la piel, y es indispensable para lociones y toda clase de cuidados íntimos de las señoras.— Frasco de 60 grs. PTAS. 1'50.—Depósitos principales: V. Ferrer, Dr. Andreu, Vidal y Ribas, Sociedad Farmacéutica, Barcelona; Melchor Garcia á Hijos de C. Ulzurrun, Madrid.—Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

...La exposición de crisantemas — dice un cronista de modas — dió á nuestras elegantes propicia ocasión de exhibir modelos inéditos de *toilettes*, creadas las unas por su propio ingenio personal y creadas las otras por la inventiva de las modistas... Para ser justo hay que decir que no hubo novedades, absolutamente ninguna, y que todas las *toilettes* estaban vistas y muy vistas.

¿Qué motiva esta lastimosa carencia de novedades? A mi juicio, la temperatura, porque los más obstinados deseos de vestir de invierno estréllanse en una temperatura que recuerda los comienzos de Junio. Según dicen los sabios de los observatorios de Berlín y Milán, han desaparecido las tan acreditadas estrellas Leónidas, notándose en el cielo «una verdadera anarquía», que produce esta temperatura anormal, casi de verano. «El resultado de estos desórdenes — advierten los sabios — es un tiempo magnífico»; por lo que son muchos los conservadores que se sienten anarquistas, y muchos más los anarquistas que, fundándose en que la anarquía del cielo produce tales encantos, deducen que también los produciría el planteamiento de la anarquía en la tierra.

Las mujeres, aunque de suyo son un tantico anárquicas, están furiosas contra la inesperada fuga de las Leónidas, cuya *juerga* celestial ata corto el movimiento de las *juergas* terrestres. ¿Que conflicto, Elvira! ¿Y qué hacer en estas circunstancias?

Pues muy sencillo: no pudiendo hablar de novedades, los señores revisteros, obligados á repetir lo que dijeron ayer, lo cual es lo mismo que escribieron anteayer, dedicanse á describir las *toilettes* que «sacan» las actrices en *les Petites Barnett* y los *dés-habillés* y *dessus de lit* de la recién casada mademoiselle Legaigneur...

Otros revisteros dan consejos respecto de las posturas que hay que observar durante el sueño, porque parece cosa probada que «las arrugas precoces se adquieren durmiendo», por lo que jamás debe ponerse la cara, sino la nuca, en la almohada. A esa labor debe dedicarse la mujer moderna; y respondiendo á estos principios un cronista parisiense, que formó parte de la escolta de periodistas que acompañaron al emperador de Alemania, ha escrito de la emperatriz, con desprecioso mohín en la pluma, que ni por su porte ni por su *toilette* parece majestad, sino «una mujer capaz de cuidar admirablemente sus hijos y aun los de otras personas». ¿De qué sirve, en verdad, una emperatriz así, que no sabe de los escotes que usan las grandes señoras de estos tiempos, para asistir, después del teatro, á los más turbulentos *cabarets*, en punto á linajudas damas? Me explico que los redactores del *Record*, de Wímlington, hayan sentido la atrevida tesis de que «una negra vale por dos blancas», porque, en fin, las negras no tienen que valerse de tantos adobos para salir á la calle ocultando las macas del físico.

Poniendo punto final á estas *metafísicas*, y siempre firme en mi propósito de contarte algo nuevo, te diré, Elvira de mis pecados, que *nuestra* Otero dió golpe ayer, en Auteuil, con un sombrero Luis XV, de fieltro azul cielo con guirnalda de violetas de Parma y un nudo de *style* de raso azul pálido, y que llamó la atención otro sombrero «forma Polignac, de tul rojo plegado, todo *guirnaldeado* de claveles de varios colores en rojo, desde el rojo rosa hasta el rojo casi negro, y con marcial escarpela á lo coronel». Y... ¡viva el ejército!

En la exposición de crisantemas arrancó murmullos de aprobación «un traje de rojo paño Van Dyck, de *yerbas de llamas* que caían sobre fondo de satén negro, remontando á bastante altura por detrás, bajando poco á poco por el delantero, y enredándose las unas con las otras sin interrupción al rededor de la falda. Otras *yerbas de llamas* adornaban el corpiño-*jaquette*, cuyos delanteros, largos y puntiagudos, abríanse sobre un liso chaleco de satén negro. Un cuello alto, de largos faldones de cibelina formando estrellas, completaba la originalidad de esta diabólica *toilette*.

L. B.

París, 14 de Noviembre.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

«Maria del Carmen». — Tristes noticias. — Una princesa sabia. Una nieta de Carlos IV.

El estreno de *Maria del Carmen*, la ópera compuesta por el maestro Granados, sobre el libreto que el mismo Felíu y Códina (q. s. g. h.) escribió de su celebrada obra, se esperaba con verdadera impaciencia, y la noche que se verificó en el favorecido teatro de Parish, fué un verdadero acontecimiento.

Todas las localidades estaban ocupadas; velanse entre el público literatos y artistas de los más notables, y cuando el joven y simpático maestro ocupó el sillón y empuñó la batuta para dirigir la orquesta, fué saludado con una salva atronadora de aplausos.

Bien lo merecen el genio y la laboriosidad que son cualidades sobresalientes del maestro Granados, que ha demostrado sus condiciones de compositor en la ópera *Maria del Carmen*, aunque no siempre ha acertado á llegar directamente al corazón del público, en el que domina el sentimiento.

Este público compuesto de la generalidad, que será todo lo indocto que se quiera, pero que al fin decide, celebró la primera canción de la *zagala* en el acto primero, y saludó las bellezas del rosario de la alborada, del bolero, de todo lo que está inspirado en las canciones populares, de ese Edén conocido acá en la tierra con el nombre de huerta de Murcia. Pero la parte sabia de la partitura, la que aplaudieron los inteligentes, los innovadores, esa no llegó al corazón del público, por más que la escuchó con religioso silencio.

Dicen que obras de esta clase hay que oirlas varias veces para poder formar juicio, y así será sin duda, porque el público no deja de acudir al Circo de Parish. Los demás teatros no han ofrecido ninguna novedad en los pasados días, salvo el Real, donde la Sra. Pacini ha sido muy aplaudida en *Sonámbula* y en *Dinorah*.

La recepción de D. Isidoro Fernández Flórez, el *Lunático de El Imparcial*, el *Fernánfor de El Liberal*, fué un suceso eminentemente madrileño.

A Madrid ha consagrado gran parte de sus preciosas crónicas el notable periodista, en Madrid vive y en sus círculos es celebrado como merece su ingenio, y lo más distinguido de Madrid en damas aristocráticas y hombres notables acudió á presenciar la ceremonia en el nuevo palacio de los *Inmortales*.

Para el periodismo será la fecha del 12 de Noviembre de 1898 eternamente memorable, porque en ella rompieron lanzas en pro del periodismo dos talentos tan grandes como el de Valera y Fernández Flórez.

Bien puede consolar esto de muchas injusticias y dar alientos á los que se consagran á esas ingratas tareas.

La muerte repentina del marqués de Donadio ha sido muy sentida porque se trataba de un correcto y cumplido caballero, casado con una distinguida dama que goza de grandes simpatías.

El mismo día en que murió se consagró el marqués á sus asuntos, hizo visitas, fué á paseo, y comió con su esposa en casa de la marquesa de Perinal. A la una de la madrugada se retiraron y á las tres exhaló el marqués el último suspiro, víctima de un violento ataque para el que no hubo ningún remedio.

La hija de los condes de Via Manuel, la triste viuda del simpático Juan Manuel Aguilar, ha dado á luz un niño hermosísimo que no conocerá á su padre.

En los pasados días ha habido muchas enfermedades que han atacado á personas conocidas, habiendo mejorado, por fortuna, la hija de los duques de Granada que llegó á estar grave, y el académico Sr. Unagón.

No ha habido ninguna fiesta, ni es natural que las haya en casa de los barones del Castillo de Chirel, donde se ha bailado todos los años, el día del santo de la baronesa; ha permanecido éste cerrado el piano y la recepción se convirtió en visitas.

La princesa Teresa de Baviera, hija del Regente de aquel reino, que ha estado ha pocos días en Madrid y que, acompañada por la infanta Isabel, ha visitado cuanto de notable encierra la corte, es una de las princesas más instruidas de Europa. Habla nada menos que doce idiomas, pertenece á varias academias científicas y es una viajera infatigable.

Para conservar su libertad y dedicarse á sus aficiones, sin que nadie la cohíba, no ha querido casarse y es probable que ya no se case, porque pasa de los cuarenta años.

Viajar estudiando es lo que constituye su delicia, y para ella ir á los más remotos confines de América ó de Asia es lo mismo que para cualquier mortal hacer un viaje de recreo.

Con la infanta Isabel ha simpatizado mucho y dice que se lleva de España muy buenos recuerdos.

La corte ha vestido luto por la muerte de la gran duquesa de Toscana, la única que vivía de las hijas de los reyes de las Dos Sicilias, que fueron tan famosas, y dos de las cuales, la reina Cristina y la infanta Carlota, ejercieron tanta influencia en España.

La gran duquesa María Antonieta, nieta de Carlos IV, ha muerto á la edad de 84 años y ha conocido tataranietos, pues los duques de Calabria, padres de una niña recién bautizada en Madrid, son sus biznietos.

LEPORELLO.



2. 1.º Esclavina Olga, de magnífica nutria, orlada de un lindo volante de muflón de Asia gris claro. Cuello Médicis flexible. — 2.º Toca Fabienne. Fondo raso y bordé terciopelo, con adornos bisutería. Esta graciosa toca, á propósito especialmente para ceremonia, será muy apreciada por las señoras jóvenes y señoritas. El terciopelo puede ser de todos los tonos, á elección. El raso, crema, paja ó negro. Los alfileres bisutería blancos, con simillibrillantes.



4. Velillo para silla Luis XVI.



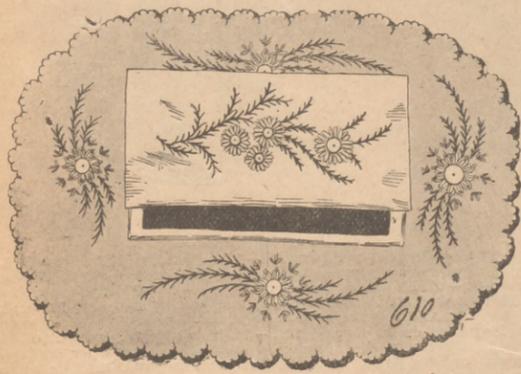
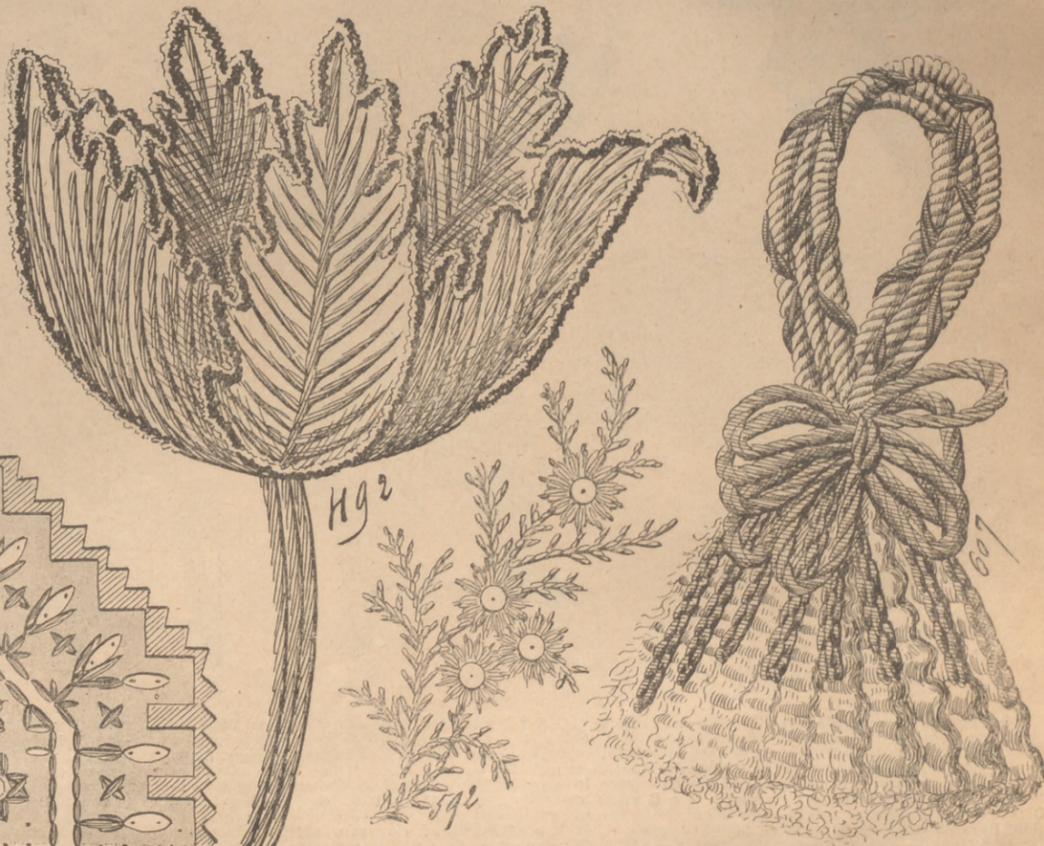
3. 1.º Cuello Gipp, de nutria beige, con rica mongolia negra. Forro de raso. — 2.º Toca Regina, para señoras y señoritas. El fondo de raso artísticamente drapeado, va sujeto á izquierda por linda «aigrette» flexible, de plumas fantasía. Forma el borde una drapería de terciopelo, del matiz preferido. El raso puede ser crema, paja ó negro, con adornos azabache ó dorados.

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

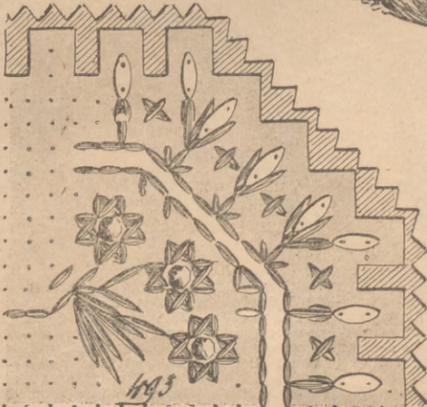
4. Velillo para silla Luis XVI. Esta elegante labor, á propósito para obsequio de año nuevo, es de lindo tejido imitación raso, granillo de store crema, con fondo de deliciosas guirnaldas de ramitos, cruzados de ligeras rayas, y bordados á punto lanzado, punto de tallo y punto de nudillo con rico algodón sedoso, y corazón amarillo. Orna el borde un gracioso volante muy fruncido, bordado en ziz zas, lo cual añade un sello peculiarísimo de elegancia á esta funda, destinada á resguardar las sillas, sea cual fuere su estilo, contra el aire y el sol y á disimular los muebles algo usados, por ofrecer la ilusión de un asiento verdadero, como puede apreciarse por nuestro grabado n.º 523.

5-8. Cajita para sellos. Esta bonita labor de año nuevo constituirá un obsequio de los más gratiosos, para ofrecer á una amiga ó amigo, para adornar su mesa-escritorio y contener los sellos que siempre conviene tener á mano. Los bordes son de terciopelo granate. El interior y el sobre, de brillante raso encarnado bordado, con seda oro antiguo, de una linda rama de flores, cuyo corazón lo forma una lentejuela dorada. El mismo bordado se repite en torno del platillo de paño granate, con orla dentelada. Los grabados núms. 502 y 610 representan el conjunto y detalle de la labor, que se hace á punto lanzado, á punto de tallo y á punto de presilla.

9. Plumero muselina. He aquí, lectoras queridas, un bonito plumero, género novedad, ideado expresamente á su intención para las flores, los sombreros, las muselinas, todas las prendas ligeras que requieren la *toilette* y requieren ser sacudidas suavemente y con precaución para que no se destuzcan. Un manajo de tres cuerdas blancas, con los cabos deshilachados, componen el plumero guarnecido de torzales terminando en compacto lazo de lana rosa, encarnada, azul, verde, á voluntad. Nuestro grabado n.º 607 da idea de esta labor sumamente original y práctica.



5. Cajita para sellos, de raso bordado.



6. Bordado del porta-rosa, 7 Bordado del porta-periódico, 8. Bordado de la cajita para sellos, cuyos conjuntos publicamos en nuestro número anterior.



9. Plumero muselina.



10. Trajes para niños. - 1.º Traje para niño de 10 à 12 años, de jerga azul almirante. Pantalón largo. Chaqueta marina, guarnecida de amplio cuello de tela blanca y azul, listada de galones blancos. Esta chaqueta, sujeta en el centro por una ojeja abotonada, deja visible una elástica listada. Mangas lisas. Boina azul. - 2.º Traje para niño de 6 à 7 años, compuesto de pantalón largo de cheviotte negra, y paletó cerrado por delante, con gran cuello marino blanco y negro. Peto listado. Mangas ornadas de botones. Amplio sombrero redondo. - 3.º Traje para niño de 4 à 6 años, de tejido inglés madera. Pantalón corto bombacho. Blusa cerrada delante por una pala, ornada de cuello redondo guarnecido de picados, y corbata del propio tejido. Bolsillos laterales. Mangas de puño. Casquete redondo. - 4.º Pardesú de paño café, ornado de un cuello-solapas de terciopelo; guarnición picada. - 5.º Traje para niño de 4 à 6 años, de terciopelo rayado norrette. Pantalón bombacho. Pequeña blusa recta, abotonada por ojeja interior, con una solapa y cuello

recto. Mangas lisas. Cinturón de cuero. Boina. - 6.º Espalda de la figura 2. - 7.º Espalda de la figura 1. - 8.º Pelerina con capuchón, de paño azul muy oscuro, y amplio cuello ornado de picados. - 9.º Espalda de la figura 3. - 10. Espalda de la figura 16. - 11. Espalda de la figura 15. - 12. Pelerina de paño grueso con capuchón y cuello redondo. - 13. Pardesú para niño de 4 à 6 años, de paño liso verde Imperio; delantero cruzado guarnecido con dos filas de botones. Anchas palas en la espalda; cuello redondo y carteras de astrakan. Bolsillos laterales. Boina azul. - 14. Espalda de la figura 13. - 15. Traje para jovencito, de paño negro liso. Pantalón largo; chaleco con cuello-chal abierto y cruzado; chaqueta redondeada por delante, con cuello-solapas forrado de seda; mangas guarnecidas de picados. - 16. Traje para jovencito, de tejido nortete. Pantalón largo. Chaleco ordinario. Americana cerrada por un botón. Cuello vuelto formando solapas. Corbata negra.

El Almanaque de «El Eco de la Moda» contiene más de 300 recetas prácticas (Economía, Cocina, Medicina casera, Tocador), etc.



11. 1.º Abrigo para jovencitas de 12 á 13 años, de paño muletón azul almirante, compuesto de un cuerpo de esclavina con volante en forma, montado bajo un junquillo de paño picado; gran capuchón, forrado de tejido escocés y orlado de franjas. Mater.: 3'50 m. paño, 2 m. fleco, 1 m. tejido escocés. - 2.º Pelliza para niñas de 7 á 8 años, de paño «rubia», compuesto de espalda y delantero fruncidos sobre un canesú cuadrado, rodeado de una pelerina cortada en forma y guarnecida de trenillas muaré negras. Cuello Médicis y mangas de codo, ornadas de picados. Mater.: 3 m. paño. - 3.º Capa de tejido escocés, guarnecida de un capuchón redondo orlado de franjas en el bajo y coronado por un volante cortado en forma. Cuello Médicis. Mater.: 1'50 m. tejido, 6 m. franjas. - 4.º Paletó para niños de 3 á 4 años, de paño liso elastico, forma saco en la espalda y recta en el delantero, cerrado por dos filas de botones. Cuello redondo dentelado y peto liso. Mangas con carteritas y un botón. Mater.: 1'50 m. paño. - 5.º Chaqueta para niñas de 4 á 5 años, de paño encarnado. Espalda recta; delantero cruzado sobre un pequeño peto liso, al que sirve de marco un cuello marino formando solapas ornadas de picados lo mismo que el contorno de la chaqueta. Mater.: 1'25 m. paño.

12. Traje sastre, de paño verde Imperio. La falda, de tres paños, luce en el bajo una cenefa de terciopelo negro con orla de astrakán. La misma guarnición de piel se repite en el alto, formando punta delante y detrás. Chaqueta larga, ceñida en el delantero y cruzada, cerrándola grandes botones de pasamanería. Esta chaqueta se compone de espalda, costadillos de espalda y delanteros; y un delantero con pinza subiendo al hombro; el centro se abre sobre un chaleco de terciopelo coronado por un cuello recto. Cuello-solapas ornado de picados. Toquilla drapeada de terciopelo negro. Manguito de terciopelo. Mater.: 7 m. paño, 2 m. terciopelo.



13. 1.º Capa Staff, de terciopelo negro, bordado de azabache. Este gracioso abrigo luce un volante en forma montado bajo una cenefa de piel que sube, por delante, hasta el cuello. Cuello Médicis, forrado de piel y bordado de azabache. Mater.: 3'50 m. terciopelo de 1'20 m. ancho, 6 m. raso piqué para forro. - 2.º Capa Ariane, de paño negro, ornado de soutache negra y de mongolia. La guarnición del alto forma pequeña esclavina. Cuello Médicis orlado de piel. - 3.º Capa Marie-Louise, de terciopelo negro, ricamente ornada de bordado de azabache y orlada de un volante de piel. Lazo de cinta con largas caídas en el delantero.

Para elección de traje, elegancia y armonía de colores, consúltese el «Arte en el Vestir», en el *Almanaque de «El Eco de la Moda»*.

DOBLE CRIMEN

POR

ELIAS BERTHET

(Continuación)

XXV

La religiosa

Así llegaron á las primeras casas de la aldea de Saint-Hilaire, que la niebla había ocultado hasta entonces. Al pasar por delante de la mansión de la gitana, ocurriosele á Ernestina entrar en ella para sustraer á Víctor de las obsesiones del testarudo Anatolio; pero reflexionó que el parador del trajinero, donde la aguardaban, debía de estar cercano y que allí encontraría indudablemente toda defensa.

Avanzaban un tanto al azar por la calle única de la aldea, casi desierta á la sazón, cuando divisaron una casa de mejor apariencia que las otras: era una especie de posada, mucho menos importante que la Encina-Verde y que de seguro no podía albergar á viajeros de elevada categoría. Ante la puerta veíase un carruaje, precisamente el mismo que la señora Duplessis había considerado largo tiempo como suyo. Y lo confirmaba el que Félix, el cochero, á corta distancia, estaba charlando con un hombre que debía de ser el dueño de la posada.

Este encuentro inesperado sorprendió á Ernestina y al colegial; pero la señora Duplessis no tardó en recobrar su presencia de ánimo.

—Victor—murmuró,—no nos mostremos... Sin duda está aquí «esa muchacha» y si nos encontrásemos con ella frente á frente...

—¿Y qué? ¿habríamos de temer algo? Bien mirado, este encuentro no debe sorprendernos... Para ir de la estación al Barral, precisaba pasar por Pierrefitte ó por Saint-Hilaire, y teniendo motivos para no atravesar Pierrefitte...

—No importa, hijo mío; deseo evitar, como sabes, toda escena desagradable; sigamos andando.

—Pero si aquí nos aguardan, querida mamá; aquí debe encontrarnos la señora Florencia, y ved, sin duda es aquel el carruaje que nos llevará á la estación.

Hablando, señalaba, bajo un cobertizo inmediato, una especie de carricoche al que estaba enganchado un flaco rocín. No se equivocaba Víctor. Por otra parte, la señora Duplessis, volviendo la cabeza, percibió á Anatolio Chamusset que se había detenido también y apoyado en su escopeta, no cesaba de observar sus movimientos. No sabía Ernestina qué resolver, cuando Félix dejó al trajinero y se acercó con aire azorado:

—¿Sois vos de veras, señora?—preguntó;—¿y también el señorito Víctor?... ¡Pardiez! ¡no esperaba encontraros solos, á pie y tan lejos de casa!

—¿Y vos, Félix—preguntó el colegial—qué hacéis aquí?

—¡Qué sé yo!... Parece que no se quiere ir al Barral... No comprendo esto. Y sin embargo, el señor comandante me había mandado...

La conversación fué interrumpida por el posadero.

—Señora—preguntó á Ernestina—¿sois vos, sin duda, la que encargasteis que dispusiera mi coche para llevaros á la estación? Estoy á vuestras órdenes, y cuando gustéis...

—Aun falta una persona—replicó la señora Duplessis con distracción.

Inclinóse el posadero y se apartó á corta distancia.

En esto, abriose la puerta de la posada y dos religiosas, una joven y otra anciana, pero vistiendo una y otra el hábito de las monjas grises ó hermanas de Caridad, aparecieron en el umbral. La más joven saludó á la señora Duplessis con melancólica sonrisa.

—Entrad, señora—le dijo;—la Providencia os trae, en este instante.

Ernestina miró con perplejidad á la persona que le hablaba. Bajo el amplia cofia almidonada acababa de reconocer las facciones pálidas, aunque siempre enérgicas, de Claudina Pichard.

—¿Vos, señorita?—balbuceó;—¿vos, y en ese hábito?

—Este hábito será el mío en lo sucesivo—replicó Claudina;—no he perdido tiempo para vestirlo, en cuanto he sido autorizada... Pero, entrad, por favor, buena y caritativa señora... La hermana Isabel y yo os agradecemos en el alma vuestros consejos y vuestro apoyo.

Todas las prevenciones de Ernestina se desvanecieron instantáneamente. No podía conservar contra la «hermana Claudina» los sentimientos de desconfianza y de cólera que le inspirara la bella y seductora señorita Pichard.

—¡Bien!—replicó;—¿de qué se trata?

Dirigióse hacia la puerta, y Víctor se disponía á seguirla; pero Claudina, percibiendo al joven Duplessis, no pudo ocultar un movimiento doloroso, y volvió la cabeza.

—Victor—dijo Ernestina á su hijo,—quédate en el patio, para esperar á la señora Florencia.

Una seña con la mano terminó su pensamiento. Víctor comprendió y se aproximó á Félix de quien contaba saber algunas aclaraciones.

Entraron en una habitación bastante pobre, que parecía ser el salón de la posada. La chimenea estaba encendida, y sobre una mesa veíase una carta empezada, que sin duda había quedado interrumpida por la llegada de madre é hijo.

Claudina ofreció á la señora Duplessis una silla de paja, y tomó asiento también, mientras que la anciana religiosa se apartaba discretamente á un rincón.

—Señora—dijo la señorita Pichard con aire de modesta franqueza,—no necesito recordaros los lúgubres sucesos ocurridos poco ha... Hice voto, si se reconocía mi inocencia, de consagrarme para siempre á Dios y á las buenas obras, como os lo dirá esa digna hermana que me ha asistido, sostenido y alentado en mis momentos más difíciles. Ayer, después de mi absolución, recibí un telegrama del señor comandante Duplessis, anunciándome que un carruaje me aguardaría en la estación para conducirme al Barral, donde se me ofrecía generosamente un retiro. Deberes importantes, en efecto, me llaman á este país, que es el mío; pero no quiero dirigirme á Pierrefitte, donde me hallaría expuesta á crueles aflicciones, ni al Barral por otros motivos. No obstante, sin pecar de ingrata, no podía rechazar demasiado secamente la invitación del señor comandante Duplessis quien, en mis acerbadas penas, me ha dado pruebas de tanta solicitud, y de tanta abnegación, y que ha sido víctima de la última y espantosa catástrofe... He subido, pues, al coche; pero no me propongo ir más allá de esta casa, donde sólo permaneceré algunas horas para ultimar los asuntos que me

traen. En tal sentido me hallaba escribiendo al señor comandante Duplessis, dándole cordiales gracias y ofreciéndole mis excusas.

—Perfectamente, señorita—contestó Ernestina, cuya fisonomía iba esclareciéndose por grados;—sin embargo, no podáis ignorar que estaba yo en el Barral, y como ya os había dado pruebas de interés...

—Es verdad, y no eehaba en olvido la bondad que me dispensasteis cuando todo me abrumaba; pero también sabía que en el Barral iba á encontrar á otras personas cuya vista no podía menos de azorarme...

—¿Y no había más motivos?—dijo Ernestina, fijando una penetrante mirada en la joven novicia.

—No, señora; si hay que decirlo, temía también que mi presencia allí alentara ciertas esperanzas que no pueden tener el menor resultado.

La señora Duplessis cogió una mano de la joven y la estrechó con fuerza.

—¡Bien! ¡bien!—exclamó;—y yo que me figuraba, que suponía... Claudina, es muy cierto que á causa de vos, el comandante Duplessis ha descuidado obligaciones sagradas. Si os ha mostrado amistad y abnegación, sólo ha sentido indiferencia y frialdad para con personas que debían esperar de él sentimientos de otra índole.

Miró Claudina con asombro á la señora Duplessis.

—Señora—dijo,—siento muchísimo haber sido causa involuntaria... ¡Pues bien! razón de más para no llegar hasta el Barral... Solamente os ruego que me excuséis con el señor Duplessis, quien sin duda padece aún de resultas de su herida.

—Está curado; pero no podría, pobre hija mía, encargarme de vuestra comisión. Sabedlo, al fin: acabo de salir yo misma del castillo con mi hijo y, según toda apariencia, no volveremos jamás.

—¿Será posible? ¿Y me permitiréis preguntaros á dónde vais?

—A París; el coche del posadero nos llevará á la estación, en cuanto llegue aquí la señora Florencia.

—¡Cómo! ¡también la señora Florencia se ausenta del Barral!—exclamó Claudina.

—Señora, señora, por favor, no me ocultéis nada... ¿Acaso la noticia de mi llegada os ha inducido á esa determinación?

—Sí, lo confieso; no podíamos prever... Pero hecho está el mal, y no tiene remedio.

La joven novicia parecía desesperada.

—¡Dios mío!—decía—¿es cierto, pues, que aportó la desventura á cuantos me profesan afecto?... Sin quererlo y sin saberlo, soy causa... ¿Qué partido tomar, ahora?

Su pesar era tan vivo, que la señora Duplessis iba á prodigarle consuelos, cuando de repente surgió un violento altercado en el exterior. Oíanse voces irritadas cuyo diapason subía poco á poco de amenazante manera.

—¡Jesús! ¡Dios mío!—gritó la hermana Isabel—¿qué ocurre?

La señora Duplessis y Claudina escuchaban atentamente.

—¡Reconozco la voz de Víctor!—dijo Ernestina con inquietud.

Y corrió hacia la puerta.

—Yo—dijo á su vez Claudina, con emoción—he creído distinguir... No, no; el hombre indigno de quien tanto he de quejarme, no puede estar aquí!

Seguió á la señora Duplessis; pero se detuvo en el umbral, mientras Ernestina se precipitaba hacia el teatro de la querrela.

Era, en efecto, una nueva disputa que acababa de estallar entre Víctor y Anatolio.

La señora Duplessis, á la vista de Claudina Pichard, había olvidado por completo á Chamusset. Por su parte, Víctor, precisado á permanecer fuera de la posada, no tardó en sentirse molestado por aquella especie de sombra inmóvil y silenciosa á corta distancia, y no pudiendo más, le dijo con aire resuelto:

—¿Qué se os ofrece, caballero? No gusto de que me espíen... ¡Largo de aquí!

—Caballero—replicó el otro altivamente,—el camino es tan mío como vuestro y hago lo que me place... No os desagradaría escurriros de mis manos como el otro día; pero tengo empeño en saber si partís en realidad y á donde vais... No me moveré de aquí hasta tener una certidumbre sobre el particular.

—Ya os he dicho, caballero, que iba á París, y no ha dependido de mí el que, en estos últimos días, no hayáis ido á encontrarme en el Barral... Ahora, dejadme en paz, y largaos, pronto.

É hizo un ademán amenazador. Anatolio se puso á la defensiva, gritando:

—No os acerquéis, caballero, ó ¡por todos los diablos! voy á mataros como matasteis á Bautista Pichard.

Esta alusión al suceso reciente hizo dar un salto á Víctor.

—¡Me gustaría verlo!—replicó;—no me asusta vuestra escopeta, como la mía os asustó el otro día.

Y avanzó para quitarle el arma á Anatolio quien, en un movimiento de cólera ó de miedo, podía sucumbir á la tentación de servirse de ella.

De pronto, la señora Duplessis exclamó, tras él:

—¡Ah! ¡Víctor! ¡todavía tú!... ¡siempre tú!

Detúvose el colegial, confuso.

—Querida mamá—dijo,—no me es posible tolerar insolencias...

—Haces mal, hijo mío, y tu humor intratable me causa vivos pesares... Vos, caballero—continuó la señora Duplessis, dirigiéndose á Anatolio,—no hagáis caso de las palabras de este atolondrado; os lo pide su madre.

Anatolio Chamusset, actualmente, había alcanzado el fin que se propusiera, es decir: el pequeño escándalo que creía necesario para su consideración... A más de Félix y el posadero, muy atentos, habían salido algunos vecinos á la calle y se informaban de las causas de semejante querrela.

Pero quiso abusar de la situación.

—Todo el mundo es testigo—repuso en voz alta—de que la señora Duplessis me pide perdón por los groseros arranques de su hijo... ¡Despreciemos, pues, las injurias de un colegial!

—Este colegial, sin embargo, os zurró el otro día—exclamó Víctor—y se halla dispuesto á repetir... En cuanto á la señora Duplessis-Barral, es una madre bondadosa y tímida que ama á su hijo; pero, sabedlo bien, caballero; esta señora no pide perdón á nadie... y á vos menos que á otro!

Anatolio estaba verde de cólera.

—Nadie podrá creer—repuso—que me inspire miedo alguno ese niño penden-ciero... Asesina, eso sí, por sorpresa y cuando no lo ven llegar.

Víctor se hubiera abalanzado á él, á no aferrarse de su brazo Ernestina.

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, TAMAÑO NATURAL, DE UN VESTIDO LOYS PARA NIÑO DE 2 AÑOS GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACIÓN

El gracioso traje-cito cuyo patrón damos, se destina a los lindos bebés que aun no tienen la dicha de llevar pantalones! Este vestidito puede hacerse del tejido que se quiera: jerga, cheviotte, paño inglés ó fantasía.

Compónese de espalda de palas huecas, enteramente recta, y delantero, igualmente plegado, cerrado invisiblemente bajo una pala delantera, y abierto en el centro sobre un peto de paño ó de bengalina crema. Este peto, cosido de un lado, se abrocha del otro, bajo el cuello-solapa. Cuello marino, rodeado de un plissé, seguido de una solapa con guarnición igual. Unos galoncitos ó pliegues ornan al bajo del vestido. Materiales: 1'50 metros tejido de 1'20 m. ancho, ó 0'50 m. tejido blanco.

Nuestro patrón se compone de 6 piezas: 1.ª Delantero plegado, al hilo en el centro. 2.ª Espalda plegada en el centro al hilo sin costura. 3.ª Manga, al hilo en altura. 4.ª Cuello marino al hilo detrás sin costura. 5.ª Solapa al hilo. 6.ª Peto al hilo en el centro.

ADVERTENCIAS. — 1.ª Este patrón está cortado para talle mediano. — 2.ª Antes de cortar la tela, nuestras lectoras cuidarán de tomar exactamente las medidas, dejando siempre una pestaña de 1 centímetro y medio, á lo menos, para las costuras.

ES INDISPENSABLE á las madres y no-drizas de tocin gordo. Agregar las setas, con perejil, cebolletas y chalotas picadas, pimienta en grano y media cucharada de harina. Mojar con un poco de vino blanco y de caldo. Cocer lentamente hasta reducción de la salsa. Servirlas rodeadas de cortezas de pan fritas en manteca, y rociadas con un poco de vinagre ó zumo de limón.

Santos de la semana y significado de sus nombres Domingo 27 Noviembre. S. Virgilio. — Nacido entre laureles. Lunes 28 S. Basileo. — Rey. Martes 29 S. Paramón. — Compañero inseparable. Miércoles 30 S. Simón. — Audición. Jueves 1.º Diciembre. S. Ananías. Gracia del Señor. Viernes 2 Sta. Bibiana. — Animada, viviente. Sábado 3 Sta. Hilaria. — Alegre, jovial.

CORRESPONDENCIA

Nantesa. No hay que desconsolarse. Sus pestañas y sus cejas no tardarán en poblar con la suave Sourcilère que encontrará V. en la Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris, al precio de 5, 8 y 15 francos según el tamaño del frasco.

Malina. Tengo el mayor gusto en felicitar como V. desea á la autora del Método de Corte; pero no impedirá eso que considere á V. también digna de felicitación, y aplauso, por sus buenas disposiciones y aplicación, para comprenderlo tan perfectamente. Me parece muy bien la idea que para el vestido de la toma de dichos tiene V., y no tengo nada más que aconsejarla, que haga el cuerpo metido por dentro, que es más propio para la forma de canesú. En cuanto á la falda, puede hacerla lisa sin temor á parecer ridícula, pues son muchas las señoras que como V. las prefieren. Puede V. preguntarme lo que guste, en la seguridad de

que mi mayor deseo es que mis consejos puedan serle útiles y que acepto su amistad, á la que correspondo con mucho gusto.

Violeta. El refajo al crochet puede hacerlo en redondo, con volante y entredosos ó cenefas y muy ceñido por arriba. En cuanto á los colores, el azul ó el rosa son los preferidos en combinación con blanco ó con negro. El señor Administrador del periódico queda enterado de su deseo de que publique el modelo en uno de los números, y si le es posible, no dude V. que será complacida. No merezco gracias, pues es cosa de mi mayor gusto.

Una caprichosa. Como vuelo para las faldas, 4'20 metros es suficiente y se arman con un forro de seda, alpaca ó satén, en el que se cose un linón fino hasta la altura de 40 centímetros. Como adornos de invierno, el terciopelo, para canesús, petos y bieses; la piel para guarniciones; los agremados y aplicaciones de pasamanería y las trenzillas para trajes de tela fuerte, y las gasas para vestidos de seda. Ya ve V. que hay para todos los gustos y todas las fortunas, como en formas hay para todos los gustos, por lo que no podemos quejarnos de nuestra soberana la Moda. Para peinado para teatro, ondular todo el cabello con rava en medio, ó inclinada, y moño muy alto de bucles, al hacer los cuales se dejan las puntas del cabello para rizarlas y formar unos caracóllitos que se colocan entre aquéllos. Como adorno, lazo con broche de piedras, ó mariposa de gasa negra bordada con lentejuela.

Salomé. Las capas de piel para vestir no deben ser largas, quedándose esto para las de paño, terciopelo, ó salidas de teatro. De la de zorro, que tiene V., y cuya piel es siempre muy apreciada, puede hacerse un collet, á menos que la emplee para alguna guarnición, para lo cual estaría también muy linda. Para las faldas de volante en forma, varia el vuelo según que la señora que haya de gastarla sea más ó menos gruesa, pues se hacen muy ceñidas de caderas. Todas las faldas, en general, se ciñen ahora, pero esas con preferencia; el volante, por la forma en que va cortado, requiere poco fruncido. Agradecemos mucho su buena voluntad y amables frases.

Niña boba. Celebro mucho que se haya decidido á seguir mi consejo y lo celebro en la seguridad que ha de salir airosa. La toca para teatro debe hacerla de terciopelo verde esmeralda, topacio, ó azul pálido, pudiendo consistir su adorno en un lazo con broche de brillantes y plumas blancas rizadas á ambos lados, ó bien en lazo de cocas bullonadas y plumas de ala, ó uno de los infinitos caprichos y fantasías en que se pierde el gusto (como vulgarmente se dice) este año. Respecto de la capita, vea V. lo que más arriba digo á Salomé. A propósito de la labor que desea la aconseje para regular á esa señorita: nada mejor que el pañuelo portebouheur cuyo dibujo, detalles y explicación da EL ECO DE LA MODA en su número del día 13 del actual. Es labor muy linda y nueva, que de seguro ha de agradarla. Ya sabe que siempre estoy á su disposición.

Borgoñona. El papel que usa V. es de buen tamaño y bonito, por lo que la aconsejo no lo cambie. Las fundas deben hacerse cubriendo perfectamente por todos lados y la aconsejo que, por lo menos una, se la corte un tapicero para que por aquella pueda V. cortar las otras. Aconsejo á V. también, que el día que tenga dedicado á recibir, las quite, pues es cosa que defiende mucho los muebles, pero que ha caído en desuso. Como cosa práctica y oportuna, la bandeja de plata decididamente. Gracias mil por sus entusiastas elogios que no merezco de modo alguno.

Digna de mejor suerte. Creo perfectamente lo que dice el pedionimo elegido por V. y desearé que todo lo que desea se arregle á medida de su deseo. El viso para la colcha, ha de ser azul, amarillo ó rosa, el que más agrade á V. y más en armonía esté con la tapicería y decorado de la habitación. Use V. el agua borricada sin temor alguno, pues no puede más que hacerla bien. Quedo á su disposición.

S. M. de H. Para vestir, terciopelo y para diario, paño. Botones de nácar. Piel con preferencia. Siempre lo mismo.

LA SECRETARIA.

(Sirvanse nuestras amables lectoras dirigir su correspondencia á la Sra. Secretaria de «El Eco de la Moda». — Salón del Herald. — Madrid.)

SECRETOS DE TOCADOR

CONTRA LA HUMEDAD DEL CABELLO

Tómese de: Alcohol, 200 gramos; Esencia de romero, 80 gotas; Esencia de espliego, 40 gotas; Hojas de laurel, 80 gramos. — Mézclase. — Friccionar, mañana y tarde, con esta mezcla, el cuero cabelludo.

GRIETAS DE LOS LABIOS

(Fórmula de Monin)

Tómese de: Manteca de cacao, 10 gramos. Aceite de ricino, 3 grs.; Extracto de cauchú, 1 gr.; Aceite de abedul, 2 gotas; Esencia de badiana, 5 gotas. — Mézclase íntimamente. — Para aplicaciones, tres veces por día, en caso de grietas rebeldes.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. Minuta. Variantes. — Lenguados á la normanda. — Setas á la burguesa. — Ensalada de pollo. — Compota. — Postres.

COMIDA. Minuta. Sopa de arroz á la madrileña. — Tencas á la provenzal. — Pecho de ternera relleno. — Pierna de gamo asada. — Lechugas en jugo. — Huevos nevados. — Postres.

SETAS Á LA BURGUESA

Expurgar y partir, en mitades, cada una de las setas. Rehogar en cacerola á lumbre suave unas lonjitas de tocino gordo. Agregar las setas, con perejil, cebolletas y chalotas picadas, pimienta en grano y media cucharada de harina. Mojar con un poco de vino blanco y de caldo. Cocer lentamente hasta reducción de la salsa. Servirlas rodeadas de cortezas de pan fritas en manteca, y rociadas con un poco de vinagre ó zumo de limón.

TENCAS Á LA PROVENZAL

Escaldarlas y limpiarlas. Sazonarlas con sal, pimienta, moscada y perejil picado. Colocarlas en cacerola plana con partes iguales de aceite y vino blanco. Cocerlas en el horno. Freir en aceite unas cuantas cebollas cortadas en ruedas. Guarnecer con ellas las tencas, y servirlas, rociadas con zumo de limón.

El Almanaque de «El Eco de la Moda» contiene cien recetas de COCINA DOMÉSTICA formando un tratado completo: Salsas. — Sopas. — Carnes. — Pescados. — Caza. — Legumbres. — Postres.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PLANTAS QUE CURAN

JABORANDI. — Diaforético y siyalogo energético. A los 15 ó 20 minutos de la ingestión de este medicamento, manifiéstase el sudor en la frente y el pecho, y luego en los brazos, en los muslos y en el resto del cuerpo. A la vez, sobreviene abundante secreción de saliva y una excreción bronquial no menos copiosa. — Infusión: Hojas de jaborandi, 4 gramos en 200 grs. de agua hirviendo. Ha de prepararse la víspera del día en que se deba administrar, dejando las hojas en contacto con el líquido hasta el momento de su ingestión.

MÁRMOL DE COLOR

Mézclense, íntimamente, 2 partes de crémor tártaro con 2 de creta y 1 de alumbre, todo ello reducido á finísimo polvo. Rocíese la mezcla con vinagre fuerte y déjese secar, repitiendo dos veces más esta última operación. Frótese el mármol con una piel suave, humedecida en un poco de agua en que se haya desleído una porción de dicha mezcla. Lávese luego con agua tibia clara y séquese con otra piel.

Hemos tenido ocasión de ver un curioso y útil aparato, denominado: Inhalador Giner Aliño, para el tratamiento y curación de las enfermedades de las vías respiratorias por medio de aspiraciones de vapores medicinales. Según noticias, con estos aparatos se han obtenido notables curaciones en los catarros del pecho y garganta, bronquitis, resfriados, gripe, pulmonías, tisis pulmonar, etc.

El sencillo mecanismo que tiene este aparato, y que el mismo enfermo puede manejar, unido á su precio económico, justifican el éxito que ha obtenido en toda España y en América, el Inhalador Giner Aliño.

En el Bazar de la Cruz Roja, Pelayo, 46, se entregará gratis á quien lo pida un folleto, donde se consigna la opinión de los médicos más reputados de España, altamente favorable á este nuevo remedio curativo.

CONSEJOS PRÁCTICOS

CONDESA DE V. Para la belleza, recomendamos la Véritable Eau de Ninon que hermosa el cutis é impide las rojezas y sarpullidos frecuentes en esta época del año. Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris. Precio, 6 francos el frasco; se envía franco contra libranza de 0'50 frs.

AMANTE SIN REPOSO

MADRIGAL

Está la ave en el aire con sosiego, En agua el pez, la salamandra en fuego; Y el hombre, en cuyo ser todo se encierra, Está en sola la tierra: Yo solo, que nací para tormentos, Estoy en todos estos elementos. La boca tengo en aire suspirando, El cuerpo en tierra está peregrinando, Los ojos tengo en agua noche y día, Y en fuego el corazón y la alma mía.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LA MUJER Y EL AMOR

Sólo se vence la pasión amorosa con huirla, y nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas. — Cervantes.

La falsedad es tan necesaria á las mujeres, como el corsé. — Lemesle.

El amor halla excusas en cuantos crímenes comete. — Mme. de Sartory.

Con lindo rostro, veinte años y hermosura, una mujer, por tanta que sea, hace muchas conquistas, pero no las conserva. Con imaginación, treinta años y escasa belleza, una mujer hace menos conquistas, pero son más duraderas. — Dupuy.

La desdicha de los que han amado consiste en no hallar con qué reemplazar el amor. — Duclós.

El valor de la mujer consiste en la fuerza de resistir y de sufrir. — Kotzebue.

En amor, de todas las cosas agradables, la declaración es la cosa más difícil. — Rochebrune.

Los parches de Wasmuth, en el reloj, contra los callos, son sin duda el mejor de los remedios conocidos hasta hoy.

DIÁLOGO MUDO

—¿Qué me dicen, niña, Tus pupilas negras? —¿Es que me preguntan, O es que me contestan?

—Le gusto. — Me encanta. —¡Ingrato! — ¡Hechiceral! — Pensando en el vivo. — Me muero por ella. —¿Qué mujer le ha dado La rosa que lleva? —¿Por qué estará triste Si estaba risueña? —¡Qué loco! — ¡Qué linda! — Nada; ¡no se acerca! — Si yo me atreviese... — ¡Señor, que se atreval

— Gracias, alma mía, Tus ojos me queman, Ya sé lo que dicen Sus pupilas negras!

M. DEL PALACIO.

El Opal-Pasta es para los solteros un tesoro inapreciable, en el cual hallarán un medio que les permita presentarse siempre con los vestidos limpios y con pulcritud esmerada. Para ello no hay más que emplear la pasta Opal. Quita con suma facilidad las manchas sin necesidad de mojar la ropa. De venta en las droguerías, etc., á 40 céntimos y 1 peseta cada tubo.

ELLOS Y ELLAS

DOLORA

Se quieren dos; y él y ella De amor, ó de bondad, el pecho lleno, Mientras él nos pregunta: —¿es bella, es bella?— Ella va preguntando: —¿es bueno, es bueno?

R. DE CAMPOAMOR

PENSAMIENTOS

El suspiro es la voz del alma. — De Livry. No conozco avaricia laudable, á no ser la del tiempo. — Estanislao.

Nada envejece tan pronto, como el recuerdo de un beneficio. — Aristóteles.

Los primeros sabios fueron los primeros soberanos. — Holbach.

A pesar de la diferencia de rango, un hombre de bien se parece siempre á un hombre de bien. — Dufresny.

No hay hombres más soberbios, que los salidos de la nada. — Lamartine.

El bienhechor graba su nombre en la mano del que recibe el beneficio. — Lessing.

Para deshacerse de un importuno, no hay como pedirle algo prestado. — Mme. de Puissieux. Ricos son los que saben circunscribir sus deseos á sus facultades. — Mme. de Guibert.

La naturaleza da los alimentos; los hombres hacen las carestías. — Duclós.

La pereza ha creado el fastidio en este mundo. — La Bruyère.

¡Cuán desgraciados son los que han nacido desgraciados! — Victor Hugo.

CONSEJOS DE HIGIENE

MADRE ANSIOSA. El Polvo Dentífico de los Benedictinos del Monte Majella limpia perfectamente los dientes, sin alterar su esmalte. Se encuentra este polvo en casa de M. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris.

MARQUESA DE R. Un corsé demasadamente comprimido puede acarrear gravísimas dolencias. Para hermanar la elegancia con la higiene, consulte V. el estudio sobre el corsé, inserto en nuestro Almanaque.

Solución al Enigma del número anterior:

IMPRESA.

ADIVINANZA

Limpio, claro, acrisolado Es mi ser, aunque estoy muerto; En todas mis acciones Alma parece que tengo; Si me rien, también rio; Si lloran, hago lo mismo; Sólo me falta el hablar, En lo demás estoy diestro.

(La solución en el número próximo)

IMPORTANTE

El vivo deseo que tenemos de que nuestras estimadas suscriptoras estén al alcance de todo cuanto significa un progreso ó un adelanto en el arte de modista, nos ha obligado á crear una nueva y especial sección de PATRONES MODELOS, los cuales recomendamos con verdadero interés, ya que dichos patrones no dejan nada que desear ni en la elegancia de su corte, ni en la exactitud y lujo de detalles que los acompañan para su mejor acierto en la confección. Y á pesar de resultar estos patrones modelos notablemente ventajosos y superiores á los hasta ahora conocidos por nuestras lectoras, los precios siguen igualmente económicos, como se ve á continuación.

Table with 2 columns: Item description and Price (PTAS.). Includes items like 'Cuerpo tipo', 'Monturas en muselina', 'Trajes primavera', etc.

Las personas de fuera de la capital que deseen adquirir patrones, los recibirán francos de porte, remitiendo su valor en sellos ó letra de fácil cobro. — Cuando se deseen los patrones de alguno de los figurines de nuestro Semanario ó de algún otro Periódico de modas, indíquese bien claro ó mándese el figurin recortado.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMPRESA DE HENRICH Y COM. — BA. CELONA

La Parisiën

14, Rambla de Estudios, 14 Mechero «SOL» incandescente

Advertisement for 'La Parisiën' featuring a woman holding a lamp and text describing the 'MECHERO SOL' incandescent lamp. Includes details like 'Bateria de Cocina', 'ECONOMIA más de 50%', and 'DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES V. Sociats é Hijo'.

